



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10732

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 13 DE AGOSTO DE 1897

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

MAQUINISTAS NAVALES Y DE LA ARMADA

PREPARACIÓN Á CARGO DEL INGENIERO JEFE DE LA ARMADA

DON LUIS SAMPAYO

ACADEMIA FUNDADA EN 1891

Han dado principio las clases para la próxima convocatoria de Octubre. Clase especial para aprendices maquinistas.

DOMICILIO: ARSENAL.—COMANDANCIA DE INGENIEROS

PAPEL DEL ESTADO

Operaciones al contado y á plaza en toda clase de valores cotizables en Bolsa.

COMISIONES REDUCIDAS
CAMILO PEREZ LURBE
12, CASTELLINI, 12

¿SERÁ BUENO?

Cinco días van pasados desde que el señor Cánovas perdió la vida á manos de un miserable, y desde dicha fecha no ha cesado la prensa informadora de cosechar detalles del suceso para servir al público un plato diario de emociones fuertes.

Alabar al señor Cánovas del Castillo; dolerse de su mala ventura; copiar orgullosos los elogios que la prensa del mundo hace de nuestro difunto compatriota; publicar sus méritos y aquilatar su importancia para dar á la figura del ilustre muerto sus verdaderas y grandes proporciones es muy bueno; eso demuestra que en presencia de la muerte sabemos poner freno á las pasiones y nos ponemos en el terreno de lo justo.

Pero ¿será bueno también ocuparse con igual insistencia—aunque en contrario sentido—del otro actor que en el suceso trágico de Santa Agueda ha ocupado la aten-

ción del público? Lo dudamos mucho.

En nombre de una secta cruel, que se ha empeñado en regenerar el mundo por medio de crímenes horrendos que ponen espanto en la conciencia humana, un asesino ha esgrimido el arma homicida sobre un hombre descuidado é indefenso y lo ha matado á traición.

¿Quién es el muerto? Una persona ilustre; un hombre de mérito extraordinario; la primera ó una de las primeras figuras de su país.

¿Quién es el agresor? Un asesino nada más. Su historia está escrita en los registros de la policía, en los libros de las cárceles y los presidios.

Sin embargo, la información se ha apoderado de él y nos ha dado noticia exacta de su vida, de su carácter, de como preparó el crimen y lo llevó á efecto; nos lo ha presentado como hombre de conciencia relativa, que no quiso cometer el delito en otras ocasiones por temor de que la bala destinada al presidente del Consejo lastimara á su señora. Sin duda se ha olvidado que en la Rambla de Barcelona y en el Liceo de la misma capital, perecieron muchas señoras destrozadas por las bombas anarquistas.

El ansia de información nos lleva á hacer de una manera inconsciente la apoteosis del italiano. En vez de dejarlo quieto en su calabozo á disposición del juzgado, un ejército de reporters lo asedia á preguntas para publicar después,

precedidas de títulos escritos con caracteres gordos, contestaciones insignificantes.

Y el nombre de Angiolillo va de un periódico á otro, traspasa las fronteras, llega á manos de los que decretaron en el meeting de Londres llevar á efecto en España un hecho resonante y se enteran éstos que el criminal que lo realizó está perfectamente tranquilo, sin que le perturbe la situación que se ha creado.

—¡Es un valiente!—dirán los partidarios de la propaganda por el hecho, al leer los relatos de los periódicos.

Y no faltará alguno que, sugestionado por la notoriedad que ha alcanzado el asesino del señor Cánovas, se ofrezca á realizar un hecho semejante en la persona de algún rey ó de algún otro jefe de gobierno.

Si á los anarquistas que delinquen se les dejara en el olvido, entregados solo al brazo de la ley, es posible que no repitieran con tanta frecuencia sus bárbaros delitos.

TIJERETAZOS

Ha llegado á San Sebastián un célebre doctor que ha resuelto el interesante problema de dar oído á los sordos.

Buena ocasión para que se pongan en cura los que no oyen las voces de la prensa.

Bien es verdad que á esos sordos les estorba el sonido y la enfermedad de la sordera les viene muy á gusto.

El doctor Betances ha echado su cuarto á críticas, y juzgando al Sr. Cánovas lo ha comparado con el tirano Stambuloff, hombre cargado de crímenes, salvaje y de escasa instrucción.

El mejor comentario á esa crítica del doctor filibustero, es este que estampa «La Publicidad» de Barcelona:

«Para glorificar el cadáver del Sr. Cánovas, solo faltaba esa cox de burro que le ha saltado el doctor Betances.»

Arre, doctor.

Dice un telegrama:

«El gobierno está satisfecho de la sensatez y cordura de la nación y no abriga temores de que se altere el orden público.»

¿Pero es que alguien creía que se iba á alterar?

En presencia de la actitud correctísima y patriota del país enfrente de los difíciles problemas que le han creado las guerras de Cuba y Filipinas, nadie tiene derecho á dudar de su patriotismo.

Sería la injusticia más tremenda que puede cometerse.

Ahora resulta que Tárrida, el famoso anarquista que el domingo pedía la muerte del Sr. Cánovas en una reunión verificada en Londres en los momentos en que este hombre público moría víctima de un atentado tan criminal como cobarde, es cubano.

Ya pareció aquello.

Por algo habíamos manifestado sospechas de que en el crimen del domingo hubieran echado una mano los filibusteros.

Ahora comprendemos la asquerosa satisfacción del doctor Betances.

EL EXCADETE RODRIGUEZ

Leemos en un periódico de Santiago de Cuba:

«Hace pocos días andaba por las calles y puntos céntricos de Cuba un capitán de Infantería, sumamente joven, de pequeña estatura, que se presentaba con el nombre de Julián R. del Villar, quien manifestaba venir destinado á las escuadras de Guantánamo.»

Anteanoche y hallándose en uno de los cafés más célebres, fue conducido por el comandante Sr. Lanzagorta á las oficinas del Tercio de Guerrillas, y allí, detenido de orden del señor gobernador militar interino de la plaza, Sr. Oliveros, siendo conducido en coche al cuartel Reina Mercedes, por el mayor de plaza, Sr. Maffioni.

Parece que el tal capitán es el cadete Rodriguez que en la Academia general de Toledo disparó un tiro de revólver contra el profesor capitán Riera, siendo entonces condenado á muerte y más

tarde indultado; resultando, por tanto, que el joven capitán Julián R. del Villar no es tal capitán, sujeto, según se dice, á la responsabilidad de ciertos hechos que castigan los Códigos militar y civil.

Este aprovechado joven, por quien tanto se interesó la prensa á favor de su indulto cuando el suceso de la Academia Militar de Toledo, ha estado procesado por cierta estafa, para cometer la cual, se puso en combinación con un presidiario de Zaragoza.

El que como el fingido capitán corresponde tan mal á la clemencia que con él se tuvo, bien merece ahora se le aplique todo el rigor de la ley por los delitos que pendientes tenga.

EL CANAL DE PANAMÁ

Copiamos de «Las Novedades», de Nueva York:

«Aunque nada dice la prensa acerca de los trabajos del Canal de Panamá, lo cual pudiera dar lugar á creer que están paralizados, es un hecho que adelantando, con perspectivas de que al fin la empresa constructora llegue á dar cima á la importantísima obra.

A este respecto escribe lo siguiente el departamento de Estado el cónsul general de los Estados Unidos en Panamá, Mr. Victor Mifquain:

«Las obras del Canal se están llevando adelante con vigor, y parece que no deja de tener fundamento la fe que sientan en ultimamente que se terminen á su cargo.»

«La Compañía francesa ha aprendido mucho con su triste experiencia anterior, y hoy ejercita en su empresa el método más perfecto y la más estricta economía, verificando por sí misma los trabajos, y no como antes por medio de contratistas. En las obras están empleados unos 5.000 jornaleros, en su mayor parte negros de Jamaica. En la extremidad del Pacífico se está construyendo un muelle magnífico, que costará un millón de pesos y permitirá el atraque y descarga directa de los buques, que así no tendrán que pagar lanchaje. Está terminada una cuarta parte del Canal y se ha demostrado que toda

CARLOS II EL RECHIZADO

640

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 637

devoraban su cabeza: hirió con el pié las losas del pavimento, y exclamó:

—¡Ah! Aún todavía no habeis vencido.

Y se perdió en el fondo de la galería como una sombra.

CAPITULO XXXV.

EN EL QUE PROSIGUE EL PINTOR TRABAJANDO EN EL RETRATO

A la par que tenían lugar estos acontecimientos, otros de distinta naturaleza pasaban en los salones de la mariscal de Clerambaut.

Martin Alvarado se había presentado delante de esta dama, vestido con el gracioso y marcial uniforme de guardia del rey; á su belleza natural se añadía la elegancia del traje, y esto era lo suficien-

El diplomático se llevó la mano á la frente como para meditar un vasto concepto.

—Decid.

—Señor, dentro de tres noches se dispone en mi casa un gran baile de trajes; concurrirá toda la corte, y por lo mismo presentando en él á esos cinco leones, nadie sospechará que al día siguiente van á partir á tierras lejanas para hacer inmensos servicios á la patria. Este es un medio sumamente fácil para conseguir lo que nos proponemos.

—Me parece bien, contestó el rey.

—Aun resta algo que decir, observó el duque.

—Explicaos.

—Considero como de absoluta necesidad que el señor marqués de Villouraz regrese á Italia y se dirija á Casal, uno de los puntos más amenazados y más interesantes.

—Siempre estaré dispuesto en pago de las bondades que me dispensa S. M. y de la confianza con que me distingue.

—Entonces recibiréis instrucciones reservadas, replicó Medinaceli; y eró muy prudente que tanto el conde de Santisteban como el marqués de Monte-Azul marchen bajo vuestra orden.